

Dare aude!

Antonio Lafuente

Wikipedia es un milagro imprevisto. Y por eso está tan justificado el enorme caudal de textos que la están escrutando. Pocas empresas cognitivas o de gestión de información son más eficientes, tanto si nos fijamos en su bajo coste, como si consideramos su espectaculares resultados. Comprender el funcionamiento de esta empresa colaborativa es un reto admirable. Quienes se levanten cada mañana para ir a un despacho donde se trafica con cuestiones controvertidas, asuntos de personal, problemas de archivo, dificultades de flujo o temas de organización, deberían tomarse muy en serio su dieta intelectual. Nada les sería más beneficioso que incluir lecturas frecuentes sobre el mundo de Wikipedia. Saber de Wikipedia no solo es cool sino urgente. No importa cuál sea el aspecto más intrigante, si cómo puede funcionar o qué es lo que la sostiene, si es fiable o si es sostenible, si es una dictadura blanda o un aventura del maoísmo digital. En todos y en cada uno de estos aspectos hay numerosas cosas succulentas que aprender. Escribir en Wikipedia es un cometido ejemplar, y uno de los gestos más emblemáticos de los tiempos que corren. No escribir en Wikipedia huele a alcanfor y luce como con gomina. Es atrasado o, peor aún, decepcionante. Hablar de Wikipedia con tópicos y banalidades, pronto será como andar todo el día con la cháchara actual sobre la innovación y no saber nada de las prácticas p2p, las licencias Creative Commons, las propuestas edupunk, la distribución en beta, las economías de la larga cola y las comunidades DIY.

Por eso es tan de agradecer un libro que mire de frente al prodigio. Y para conocerlo hay que adentrarse por sus entresijos. En la superficie hay palabras, pero bajo esa capa semántica lo que encontramos es una maquinaria burocrática y tecnológica que funciona según principios que no siempre se cumplen y algoritmos implacables. Dentro del artefacto, dice Nicholas Carr, se oculta un enjambre de humanos que se afanan para que el conjunto funcione como si fuera otro *Mechanical Turk*, la versión actual de aquella máquina de ajedrez del siglo XVIII en cuyo interior se ocultaba un humano capaz de

mover piezas y ganar partidas. La gente se extasiaba ante el ingenio sin apreciar que su admiración sólo era para un juguete caprichoso e impostor. Y dado que abundan los descreídos, no faltan quienes sólo pueden ver en Wikipedia un monstruo. Tanto así que es improbable que seamos capaces de encontrar una crítica novedosa con la que agrandar el engendro: imprecisa, burocrática, tendenciosa, banal, autocrática, izquierdista, *tecnoidiotizante*, agringada, inmanejable, consensualista, estandarizante o pretenciosa. Con dos palabras también podría convocarse un concurso para descubrir quién puede superar expresiones como pretendidamente referencial, cínicamente igualitaria, falsamente horizontal, íntimamente sesgada, desgraciadamente jerárquica y, en fin, también hemos coleccionado otros puñales con más de tres términos punzantes y, entre ellos, me quedo con el displicente confunde popularidad con autoridad, el injusto desprecia el auténtico saber y ya por fin el inmerecido sólo es otra gesta noratlántica.

Monstruo o milagro, lo cierto es que los *papers*, sin contar lo que se dice en los blogs o las otras formas 2.0 de estar hoy en el mundo, aparecidos desde 2009 se cuentan por centenares. Todo el mundo intenta hacerle un traje al muñeco. Nadie quiere quedar fuera de este banquete caníbal donde los wikipedianos ingieren de todo y metabolizan lo otro sin prejuicios ni recetas. Es prácticamente imposible entrar a internet y no toparse con Wikipedia por los cuatro costados. No en vano es el quinto portal más visitado del ciberespacio, superado por Facebook y Youtube, pero por encima de negocios tan lucrativos como Messenger, Twitter, eBay, Flickr o Myspace. Parece imposible pero es real, o quizás debiera haber dicho es virtual. Tampoco importa mucho porque cada día será más difícil señalar la frontera entre lo presencial y lo digital. En cualquier caso Wikipedia es una de las heterotopías del mundo global o, en otras palabras, el lugar global de la memoria: una plaza pública gigantesca, un sitio donde son bien recibidos los cualesquiera y, desde luego, la mayor acampada imaginable. Un *hub* hospitalario desde donde pensar lo que (nos) viene.

Y este el motivo que anima el libro que (nos) han escrito Joaquín y Felipe. Felipe Ortega y Joaquín Rodríguez son dos buenos amigos que saben de lo que hablan. Me consta. Su interés en la cultura hacker, las empresas colaborativas y las prácticas emancipatorias es antiguo. También es muy novedoso este maridaje entre un antropólogo que admira a Bourdieu y un ingeniero de la cuerda de Stallman. Dos convencidos (que no conversos) de la potencia de lo libre y dos militantes de las

economías abiertas. Me complace mucho decir que admiro su capacidad e inteligencia para combinar el rigor con el compromiso, mostrando que no hay tensión entre la necesidad de ser fiables y la urgencia de ser propositivos. Lo demuestran en el libro: un texto que entra hasta la cocina, una investigación que sólo se conforma cuando descubre los detalles y a continuación los revela con prosa impetuosa. No es una investigación sobre Wikipedia, sino un montaje para que los wikipedianos toman la palabra y nos digan lo que pasa. Exacto: es una etnografía provisional de la wikipedia española. Tiene la frescura de las narrativas encarnadas, pero también incorpora múltiples resultados obtenidos mediante la consulta automatizada con algoritmos *ad hoc* de todo el historial de registros que se conservan. Ya se que suena raro, pero no miento. Esta combinación de etnografía y estadística puede ser sospechosa pero no es degradante. Y tendremos que acostumbrarnos a estas hibridaciones, porque la red nos obliga a reconfigurar la antropología, tanto como cualquier otra rama del saber.

Regresemos a Wikipedia. Lo admito, la enciclopedia libre es una de mis debilidades. Y puedo explicarlo. Siendo una empresa tan admirable, no sería raro que estuviera en la agenda turística de muchos viajeros. Si fueran a visitarla, sólo encontrarían una planta en un edificio modesto de San Francisco. Nada que ver con Google, otro monstruo que exhibe en Mountain View, CA, un campus con dos docenas de edificios de esos que diseñan los arquitectos para las portadas de las revistas más cool. Wikipedia tiene un puñado de empleados que forman una ONG internacional. Para entrar en Googleplex hay que firmar una cláusula de confidencialidad que te impide contar nada que pudiera lastimar los intereses del gigante de Nasdaq. Wikipedia se financia con donaciones mediante campañas de recolecta que el año pasado elevaron la recaudación hasta los 16 millones de dólares. Los dos líderes del libre acceso, sin embargo, viven culturas muy distintas. Ambos se proponen poner al alcance de cualquiera todo el saber humano, pero mientras Google basa su negocio en la economía de la atención, Wikipedia hace viables los imaginarios de la economía de la contribución. O, dicho en *roman paladino*, Google vive de la publicidad y como necesita que estemos atentos regala lo que sea con tal de que no nos despeguemos de la pantalla. Wikipedia, en cambio, hace factible una empresa que crece por la contribución de sus usuarios, disolviendo la frontera entre productores y consumidores.

Wikipedia acaba de cumplir diez años. Y nada explica mejor la escala del fenómeno al que nos referimos que sus portentosas cifras. Seguro que son conocidas, pero merece

la pena refrescarlas una vez más. Sabemos que cada mes visitan la enciclopedia unos 400 millones de usuarios buscando información en alguno de los 17 millones de artículos redactados en alguna de las cerca de 300 lenguas en las que está escrita. La versión inglesa, la más grande, ofrece 3,6 millones de entradas y es seguida de las versiones francesa y alemana que contabilizan más de un millón de artículos. El número total en todas las lenguas llega a los 11,6 millones y cada día se inician unos 9500 entradas nuevas. En Swahili hay unos 21.000 artículos y todo el mundo está de acuerdo en que son pocos los 67 mil de la versión en hindi y los 21 mil en la urdu.

¿Quiénes son estos voluntarios, los wikipedianos, que con su esfuerzo altruista han levantado este monumento increíble? Sue Gardner, directora ejecutiva de la Fundación Wikimedia, afirma que puede distinguirlos a cien metros a la redonda. Pero la estadística se inventó para quienes no tenemos tanto olfato. Y así es como sabemos que el wikipediano medio es hombre (88%) y está soltero, merodea la treintena y es un techie apasionado, tiene estudios y habita en el hemisferio norte. Ese perfil explica porqué son tantos y tan buenos los artículos dedicados a la informática, la astronomía, la ciencia ficción y la cultura popular. ¿Y cuántos hay? Parece que genéricamente son unas 100.000 personas las que, escribiendo unas cinco entradas al mes, llevan el peso de la aventura. Hay, sin embargo, wikipedianos más esforzados y parece que las versiones más antiguas y desarrolladas son sostenidas por un pequeño grupo de unas 15 mil personas que hacen cerca de 100 contribuciones al mes.

Siendo estas cifras portentosas, de nada valdrían si los contenidos fueran de escasa calidad. En 2005, cuando ya parecía imposible no tomarse en serio Wikipedia, dada la creciente cantidad de estudiantes que la utilizaban en sus trabajos de clase o el uso intensivo que hacían de ella periodistas, abogados y hasta jueces, se diseñaron varios estudios para medir su fiabilidad. Son conocidos los experimentos que contrastaron sus contenidos científicos con los de la *Encyclopaedia Britannica*, así como la calidad de las biografías respecto de las incluidas en la *American National Biography Online*. Los resultados confirmaban lo que ya sabíamos e hicieron intercambiables en términos de calidad las distintas fuentes de información. Así resultó que, al compás de los tiempos que corren, la cultura gratis y la cultura de pago son comparables, algo que se puede enunciar en unos términos todavía más inquietantes, pues estos estudios no supieron distinguir entre la la producción amateur y la experta. Hay otro experimento todavía más chocante. En 2006, Thomas Chesney pidió a 258 personas, expertos o profanos, que eligieran artículos de su principal ámbito de interés para dictaminar sobre la calidad de

sus contenidos. La respuesta fue sorprendente. En términos generales encontraron errores en un 13% de entradas seleccionadas, pero paradójicamente los expertos otorgaron a los contenidos de Wikipedia mayor credibilidad que los amateurs, quienes se manifestaron como jueces (demasiado) estrictos. Wikipedia, lo sabemos, tiene una ventaja respecto a cualquier otro proyecto de la misma naturaleza y es que los usuarios registrados pueden en cualquier momento editar los contenidos y rectificar todo lo que consideren atrasado, incorrecto o incompleto. Y esa ventaja ha sido comprobada en numerosas ocasiones. Por ejemplo, Alexander Halavais (2004) introdujo intencionalmente 13 errores en otros tantos artículos y comprobó que fueron corregidos en un par de horas. Esta cualidad de Wikipedia ha llevado a sus entusiastas a buscar conceptos para describirla, como por ejemplo los de *wisdom of the crowds* (Surowiecki), colaboración distribuida (Shirky), *produsage* (Bruns), *crowdsourcing* (Howe) o inteligencia *open source* (Stalder).

Lo que importa, sin embargo, no son los nombre de las cosas, aún cuando hay que admitir que se trata de vocablos que siembran los contenidos de las páginas sepia de nuestros periódicos y de que están siempre en boca de muchos gurús y demás farsantes de la economía mundial. Lo importante es que la tentación de vandalismo no compensa o, en otros términos, que quienes quieren fastidiar y corromper la enciclopedia se encuentran con que tienen que hacer un gran esfuerzo para un logro ridículo, pues rápidamente los contenidos correctos son repuestos. Y en este punto es imprescindible rendir un homenaje sin paliativos a este ensamblaje tan eficiente de humanos y de tecnologías, una hibridación que es ejemplar para quienes se dedican a estudiar las lógicas de la acción colectiva porque, en efecto, pocas empresas comunitarias han logrado gestionarse de forma más eficaz y rotunda. Los free-riders, los aprovechados y los polizontes, tienen mal futuro en Wikipedia, pues si bien las condiciones de acceso son confortables, los mecanismos de vigilancia y control son quizás todavía más simples. Y este punto merece una breve explicación que nos ayude a entender cómo puede sobrevivir una empresa tan abierta y por tanto tan expuesta a la amenaza de otra tragedia de los bienes comunes que la arruinara, presa del vandalismo y los intereses partidistas o corporativistas. La explicación va a recorrer dos ámbitos distintos del mundo wikipediano: de una parte, lo que tiene que ver con su identidad altruista y sus modos de coordinación característicos de la economía del don; de la otra, voy a detenerme en el papel de la tecnología que la sostiene, pues el volumen de información y el ritmo de crecimiento es tan vertiginoso que nada podría hacerse sin el concurso de miles de máquinas trabajando

de forma automática, paralela y simultánea.

Cuando se habla de economía de don siempre se piensa en intercambios no monetarizables o, en otras palabras, en divisiones estrictas entre las lógicas del mercado y las lógicas del don. Quienes se interesen por este problema no quedarán decepcionados por el tratamiento que el libro otorga a estas problemáticas, no en vano su título alude a la noción de *potclach digital*. Pero la obsesión por el precio y/ o el dinero impide a veces ver la parte más significativa de unos intercambios cuya principal función es favorecer los contactos o, en unos términos más económicos, acrecentar el capital relacional de los participantes. Hablamos entonces de intercambios no orientados a la producción de mercaderías sino de relaciones. Y en este punto se hace imprescindible mencionar la hospitalidad como el principal dispositivo capaz de favorecer la entrada en el mundo de Wikipedia y a continuación de estimular la cesión de conocimientos desde el cerebro individual del usuario al cerebro colectivo que constituye estas interacciones. Wiki es la palabra que describe la tecnología que sostiene Wikipedia y que básicamente sirve para editar simultáneamente un texto por por varios usuarios y guardar los cambios introducidos por todos. La hospitalidad, los ambientes wiki, puede reconceptualizarse como una forma de comunicación que aminora las fronteras entre lo privado y lo público y que, en consecuencia, favorece la producción de bienes comunes. Para la pregunta de porqué la gente regala su tiempo y sus conocimientos, tenemos un amplio espectro de respuestas posibles, pero la mayoría de los autores parecen estar de acuerdo en que los humanos sentimos un enorme bienestar psicológico tras la donación, además de que al parecer sentimos una insaciable nostalgia por la comunidad perdida. Joaquín Rodríguez y Felipe Ortega, obviamente, no se liquidan este asunto crucial con un par de líneas y, por el contrario, se adentran con audacia por los entresijos del espíritu humano tratando de encontrar motivaciones menos pías y conductas más interesadas. Y, desde luego, las encuentran.

Ya lo dijimos. Hablar de una comunidad inmensa provista de grandes valores, no es suficiente. Hay que dedicar unas líneas a explicar que Wikipedia no es el resultado de miles de personas trabajando juntos entre lenguas y culturas, sino el producto derivado de la colaboración entre humanos y bots. Los bots son pequeños programas informáticos capaces de hacer tareas automatizadas sin que necesariamente intervenga en sus decisiones algún humano. El primer bots en Wikipedia comenzó a funcionar en 2002. En 2006 ya había 151, en 2008 la cifra subía hasta los 457 y hoy son 1372 los que están operativos. Sus funciones son de edición o meramente administrativas. Y, la verdad, es

imposible exagerar su importancia, porque cuando hablamos de edición, hay bots, como *Rambot* que ha creado cerca de 30000 artículos de ciudades extrayendo datos procedentes del *CIA World Factbook* y del censo de Estados Unidos. Hay mucha información relativa al papel de estos bots y quien quiera profundizar puede empezar consultando el *Wikipedia Bot Activity Matrix* y comprobar, por ejemplo, que en todas las versiones de Wikipedia los bots son responsables del 21,8% de las ediciones. Y, en fin, aunque nunca estará de más el tiempo dedicado a verificar la fiabilidad de la enciclopedia libre, sorprende lo poco que se habla de este ensamblaje sociotécnico en el que cada vez serán más indiferenciables las fronteras entre la infraestructura material y la superestructura social porque, como quería Bruno Latour, la agencia, el poder de actuar, es expresión de un sofisticado sistema tecnogestor que obliga, como sucede en Wikipedia, a establecer jerarquías entre humanos y no humanos, como también a redactar protocolos de resolución de conflictos. Quienes sean entusiastas de las tecnologías características de la web 2.0, tendrán que admitir que nos estamos refiriendo a constructos donde la interacción social está creciente mediada por procesos codificados y automatizados, de forma que asuntos tan delicados como la fiabilidad o la veracidad de los asertos está siendo confiada de forma creciente a máquinas y a sistemas de alerta.

Ya me acusé de tener a Wikipedia como una de mis debilidades. Pero lógicamente trato de no ser un beato y, así, tendré que reproducir aunque sea sumariamente algunas de las reflexiones que tratan de calibrar las limitaciones de la llamada producción p2p. Quienes se comportan como entusiastas no dejan de hablar de la naturaleza participativa, horizontal, igualitaria, distribuida y emocionalmente remuneradora. Sus partidarios gastan mucho tiempo en alabar la estructura antiburocrática, descentralizada, informal y meritocrática. Pero conviene darle una vuelta más a las cosas antes de decantarse sin condiciones. Y para hacerlo comienzan a surgir académicos que están leyendo a Weber y reclamando las bondades de una burocracia responsable y profesional, capaz de reponer la conciencia de lo público, la voluntad reequilibradora, la conveniencia de lo formal o el crédito de los expertos. Es verdad que las tecnologías p2p tienden a disolver las fronteras entre lo amateur y lo profesional y eso está creando poderosos mecanismos de apropiación corporativa del trabajo voluntario y, como consecuencia, de precarización creciente del trabajo cognitivo. Los excesos de la meritocracia podrían estar respaldando la aparición de una nueva generación de gurús y otras formas de liderazgo carismático que amenazan la estabilidad social y democrática. Desde luego no estamos cuestionando las bondades de la cultura p2p, sino invitando a reflexionar sobre la tendencia de sus

forofos a contraponerla en todos los casos con la cultura burocrática sin considerar la posibilidad de que se trate de dos formas de organización que podrían complementarse y ocasionalmente ser extensión lógica la una de la otra. Todos los estudios sobre el desarrollo del software libre, por ejemplo, han probado la importancia de algunas estructuras organizativas, públicas o privadas, en la sostenibilidad de los diversos proyectos. La misma Wikipedia sería inimaginable sin la existencia pública de bibliotecas, universidades o museos. Criticar la burocracia (y aquí debería agregar el matiz de no patológicamente burocratizada) es necesario, pero también es imprescindible admitir su capacidad al menos ideal para estabilizar el mundo, establecer reglas igualitarias y soportar rigurosos escrutinios.

Muchas de las críticas a la cultura p2p tiene que ver también con la ignorancia de su papel en la historia. Y aquí es preciso ser muy severos con los historiadores que hasta no hace mucho fueron incapaces de encontrarlos en el pasado. No es una crítica nueva, pues es compartida con quienes les reprochan no haber buscado a las mujeres, como tampoco a los criollos o a los negros, más que como apéndices derivados de sus maridos, sus metrópolis o sus supuestamente atrasadas culturas. La obsesión por el estado y sus mil y una formas de organizar la autoridad, la legalidad o el *expertise* nos han impedido valorar adecuadamente otras formas pretéritas de amateurismo, colaboración, voluntariado o activismo que también han conducido a resultados tan admirables como *La Royal Society*, la *Encyclopedie*, el *Oxford English Dictionary* o los más recientes *Left Book Club*, cuya versión española podrían ser nuestros Ateneos Obreros y Casas del Pueblo. Quienes estén pendientes de estos cambios en nuestra manera de valorar el trabajo cognitivo habrán tenido ya oportunidad de leer algo de Henry Jenkins sobre las culturas punk, fun, quilt, de garage, do-it-yourself o la genéricamente llamada de los emprendedores, esa gente que sabe casi nada de sobre lo mucho que ignora y casi todo sobre lo poco que conoce, gentes que por combinar una extraña mezcla de ignorancia, audacia y contestación se atreven a meterse donde nadie los llama o a realizar lo que todo el mundo le dice que es imposible.

Alabar o no Wikipedia, entusiasmarse con su capacidad para abrir nuevos debates o sugerir otras formas de gestionar lo público, no es sólo una cuestión personal. Tiene también mucho que ver con nuestra capacidad para incorporar nuevas preguntas o, en otros términos, con la existencia de procesos colectivos que lleven a los historiadores a interrogarse por los amateur, a los economistas por las economías afectivas, a los sociólogos por las comunidades de prácticas, a los antropólogos por la persistencia

renovada del don, a los juristas por las otras formas de propiedad y, en fin, a los politólogos por el renacimiento del espacio público. Y por eso el libro de Felipe Ortega y Joaquín Rodríguez es tan pertinente y necesario. Muchas cosas están cambiando y Wikipedia ya es para muchos la punta de un iceberg de lo que está pasando y por eso conocerla es parte sustantiva del equipamiento intelectual necesario para navegar por lo que se nos avecina. Wikipedia marca el rumbo de muchos procesos en curso. Wikipedia nace de nuestra disposición para darnos y constituye una invitación permanente a reconciliarnos con los proyectos colaborativos. Wikipedia no es un proyecto tecnófobo ni reaccionario, e inaugura una forma de vivir e imaginar el espacio público no basada en el individualismo y el consumo. Ningún proyecto da mejor cuenta de donar del alcance y limitaciones de la economía del don. El *sapere aude* kantiano (atrévete a saber) que nos invitaba a saber por nosotros mismos, despojándonos de todas las servidumbres a la tradición y los privilegios, parece ya un lema insuficiente. Parece que ahora debemos complementarlo con otro que nos anime a colaborar, compartir o donar, un *dare aude*, capaz de poner en valor la fuerza de lo relacional frente a lo material, la vibración altruista frente a la individual y la potencia de lo común frente a lo público. Aquí, en esta modesta introducción, he hablado elogiosamente de muchas cosas y tratado de no ocultar ninguna crítica. Tal vez no acerté con las palabras o los ejemplos. Quizás no supe atraer la atención de los lectores. Puede que la siguiente vez lo haga de otra manera. Pero, sea como fuere, la última línea la emplearé para una cosa: recordar que lo inquietante sigue siendo que Wikipedia no es un experimento mental, sino algo que de verdad funciona.

Bibliografía recomendada

Nicholas Carr, *Superficiales. ¿Qué está haciendo Internet con nuestras mentes?*, Madrid: Taurus, 2010

Henry Jenkins, *Convergence Culture. La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*, Barcelona: Paidós, 2008.

Bruno Latour, *Nunca hemos sido modernos*, Barcelona: Debate, 1993

James Surowiecki, *The Wisdom of the Crowds*, New York: Anchor Books, 2005